

[TRADUCCIÓN DE PAUL CELLA, RAFAEL
RAMÍREZ MENDOZA Y HÉLÈNE ROY]

México, D.F. el 25 de setiembre de 1941

Querido amigo,

Estoy atrasado contigo, tú no puedes imaginar cuántas dificultades he tenido y tengo todavía. La vida no es para mí color de ro-

sa. También varias veces habría querido **escribirte pero en realidad para nada decir** o maldecir o quedarme sin palabras no valía la pena. Se trataba más bien de la reina aquella que tú conoces con su frente bicorne y sus cuernos de agua de Colonia. La que barre las calles a medianoche con sus trenzas de capas de agua. La que come en la Acrópolis en camión de noche de petróleo y plumas de fresca arcilla, a los pies las orejas cubiertas de escamas las entrañas rizadas los ojos en el plato en el lodo y el lodo muy limpio de sangre de ballena y de polvo de huesos de anchoa.

Parece y desaparece que tu viaje se efectuará a pesar de todo o que te quedarás en Lima para armar la fiesta México se extiende a lo largo del léxico sin espesor alguno la luna gira alrededor de los días impares el viernes estuve aquí otra vez tú no podías ver las ostras de invierno llegadas en pieles y trajes diversos los ojos fuera de la cabeza la cabeza bocadito italiano para obra maestra núbil la isla alargada con patatas de terciopelo retomaba sin cesar al oso aficionado a las sombrillas ácidas destronadas perdidas como unos huevos de perdz intoxicada.

Me gustaría encontrar un séquito de descendientes todos listos dispuestos a hacer de todo a sofocar a despellejar a quemar a freír y a reír a hacer una sombra de juego de cartas esparcidas a voluntad o a voluptuosidad **Yo me imaginaba una máquina de coser provista de dientes que tiene de ella misma o de ancestros un sabor de hierba luisa absuelta y disuelta en miel de roble el invierno vendrá aquí o allá yo lo espero porque no sé qué hacer la mar no se puede reproducir en un apartamento a falta de palos largos para hacer olas.**

Tu amigo que estornuda eternamente en la eternidad extendida destello eléc-

trico sobre una muralla de ladrillos calentados al sol de invierno del infierno el dulce sol color de óxido que gotea sobre los hombros desnudos de una foca.

ESCRIBEME

Yo te diré todo un día cuando las moscas tengan alas suplementarias unas alas mecánicas que reemplazan la electricidad.

Le ruego acepte, Señor, el recuerdo incandescente de su amigo
privado del conocimiento la soga al cuello

Xésar Moro

